

PRECIOS DE SUSCRICION

Un trimestre.	6 Rs.
Seis meses.	11 Rs.
Números sueltos.	50 Cent.
Anuncios: (Los suscritores línea.	25 Cént.
(Los no suscritores línea	50 Cént.
Remitidos á precios convencionales.	



REVISTA OLOTENSE.

SEMINARIO DE CIENCIAS, ARTES AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

No se sirven suscripciones ni se insertan repitidos ni anuncios que no esté adelantado su importe.

Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor.

Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.



ADMINISTRACION: Imprenta de JUAN BONET, calle Mayor núm 3, en donde se dirigirá toda la correspondencia.

He aqui la felicitacion que el Fomento de esta villa ha dirigido al eminente general Sr. Martinez de Campos.

Exmo. Sr.

La Junta Directiva de la Asociacion de Fomento de esta M. L. Villa de Olot y su partido, en la provincia de Gerona, en representacion de sus principales vecinos que la componen felicita calurosamente á V. E. por la rapidéz con que termina la guerra en esta preciosa Antilla, floron riquísimo de la Corona Española, lo que augura una pronta y profundamente ansiada pacificacion que debemos otra vez al valor y pericia de V. E. y al heroismo del indomable ejército español de su digno mando.

Dígnese pues V. E. aceptar este humilde pero vivo testimonio de admiracion y entusiasmo que le dirige el Centro de Fomento por conducto de su Junta Directiva, mientras representantes y representados, como buenos españoles, ruegan al cielo conserve largos y dilatados años la preciosa vida de V. E. para gloria de la patria y bien de esta villa que un dia no lejano tuvo la alta honra de nombrar á V. E. su hijo adoptivo.

Dios guarde á V. E. muchos años.

—Olot 15 Noviembre de 1877.

(Siguen las firmas.)

Seccion doctrinal.

NECESIDAD

DE PROTEGER LA AGRICULTURA.

Nadie puede poner en duda que la agricultura es la primera fuente de la riqueza pública y del bienestar de una nacion.

Un pueblo sin agricultura, está condenado á vivir, como el por-diosero, de las migas que buenamente quiera concederle el extranjero; porque ¿de dónde, sinó de la agricultura, saca la industria sus primeras materias para entregarlas elaboradas al comercio? Es verdad que éste nos proporciona, con abundancia, el oro que trocara por los artefactos que le suministró el industrial; pero el industrial debió recibir antes, el producto del labrador, sin el cual no hay industria ni comercio posible.

Ya sabemos que existen pueblos cuya posicion topográfica, climas y otras mil circunstancias, los imposibilitan enteramente dedicarse á la noble profesion del cultivo de la tierra, y que deben por precision ejercer exclusivamente ó la industria ó el comercio; pero tambien diremos que es tan precaria la grandeza que por estos medios adquieren, que por mas que se enriquezcan y por mas que lleguen al apogeo del esplendor, vendrá un dia en que imprevistas contrariedades, imposibles á detener, los sumirá en una vergonzosa indigencia, y entónces este esplendor y aquella riqueza desaparecerán como

el humo, para no volver jamás. Las repúblicas de Génova, Pisa, Venecia y Florencia, atestiguan esta verdad.

La nacion que funda sus esperanzas en la agricultura, depende de su terreno, de sus brazos; y como tiene en su mismo suelo los medios suficientes para satisfacer sus necesidades, se coloca en un estado enteramente independiente de las otras naciones, creándose al propio tiempo una grandeza y prosperidad permanentes.

La Holanda, habria ya desaparecido del mundo político, si todas sus miras no hubiesen tendido á proteger un ramo tan esencial de riqueza. Su constante energía, arrebatando á los mares áridos terrenos que su actividad ha hecho producir, la han colocado en una posicion florida y holgada, envidiada por otros pueblos, que favorecidos por climas mas ventajosos, se han visto forzados á recibir de ella lecciones de economía rural.

Bélgica y Suiza, no queriendo quedar rezagadas al lado de su hermana, han dado evidentes pruebas de su predileccion por este ramo tan importante, estableciendo escuelas-modelo para la instruccion completa de los labradores, y abriendo canales, carriles y carreteras para el fácil trasporte de sus géneros.

Sólo nuestra España, que por la benignidad de su clima y por la fertilidad de su suelo es esencialmente agrícola, no ha sabido guardar el sagrado depósito que le confiaran los romanos y los moros, re-